



Testimonios

## La Maja y el Ruiseñor <sup>662.876</sup> Por Sara Vial

"Y aun cuando con los ojos cerrados me pasearan por el mundo entero tratando de perderme por sus caminos, con los ojos vendados me bastaría respirar hondo, tan hondo, tan sólo una vez, para saber que me encuentro en Viña del Mar".

Quién así respira el alma de esta ciudad, que en el próximo diciembre cumplirá sus cien años, es la escritora nacida en el balneario que ayer fuera una hacienda, María Luisa Bombal. ¿Estaba allí el secreto? Los personajes femeninos de las novelas de María Luisa se abren como flores solitarias en un marco de haciendas vagarosas, en medio de la lluvia o de la niebla, aisladas por el viento. Sus antepasados provienen también de agresteas distancias, de fundos mendocinos perdidos tras la ola blanca y petrificada de los Andes.

Para una entrevista quise fotografiarla junto al mar. Se puso un dedo sobre los labios, como para que él, tan próximo, no escuchara. "No", susurró, "no oírca del mar, no contra el mar... Ponme junto al estero, me gustan los árboles, el estero..." Nombra la palabra verde como aspirándola hacia el corazón, como arrancándole confidencias de sauces, intimidades de follaje de los cuales está podado el mar. Dulzuras de la tierra valle adentro, busques para sentirse protegida.

Sin duda, el mar de Viña es obvio. Mar para los bañistas,

no para los poetas. El mar de los poetas está en Valparaíso. El mar de Salvador Reyes y de Augusto D'Halmar, de Cochrane o de Sommerscales, de los pescadores de Caleta El Membrillo, del viril espigón.

Las ciudades y pueblos se identifican con sus escritores. El tiempo de Alejandro Galaz baila en Casablanca con sus siete colores en alto, como una banderola. Pajaral es Neruda y el valle de Elqui destila como un vino el nombre de Gabriela Mistral. De las provincias brotan a la luz los nombres de poetas como ramajes que les corresponden. En Viña del Mar nació Pedro Prado, pero aun con sus "Pájaros errantes" el más parece de Santiago. En Viña del Mar trabajó Pezoa Véliz y escribió Vicuña Mackenna crónicas inolvidables. Pero yo creo que sólo María Luisa podría escribir la novela de Viña del Mar, así como solamente Edwards Bello pudo escribir "La Ciudad del Viento".

En "La maja y el ruiseñor" se insinúan los rasgos de esta ciudad para ella nostálgica "Porque nadie que haya nacido y vivido sus primeros años en Viña del Mar dejaría de reconocer al instante ese aire oloroso, mezcla de jardines recién regados y de cálidas neblinas, más la fragancia amarga de los pinos en los cerros de la Quinta Vergara, unida al aliento azul y frío del mar", sueña en el breve

artículo enviado desde Nueva York, hace unos años, a la revista "Viña del Mar", que dirige Luisa Wilson del Solar y luego reproducido en la revista "Círculo", de la misma ciudad. Evoca que ha desaparecido "el viejo estanque con sus cisnes, uno de ellos era negro" y no olvida que ha desaparecido también "en Miramar la playa en que de niños ahondábamos socavones" y también "las altas rocas que solíamos escalar, tragadas por el mar que avanza ahora triunfante hasta la propia rambra".

El ímpetu de las ciudades no está sólo en el suceso visible de sus progresos y remodelaciones; sino en el imponderable que se perdería sin los poetas y escritores.

Pasando una tarde frente a la ayer frondosa enredadera que cubría los muros del Palacio de la Quinta Vergara, escuché desgranarse "La maja y el ruiseñor", en sucesivas gotas musicales, desde un piano otoñal que traspasaba muros, como gnomo invisible. ¿O era imaginario aquel sonido, ligado al viejo parque en romántico encanto?

Era, en todo caso, como el aleteo de nostalgia de María Luisa Bombal, viñamarina remota, viajera de ciudades distintas, que de pronto ha vuelto, tras los años, desde los rascacielos de Nueva York y las anchas avenidas de Buenos Aires. Vino para quedarse, al fin, como quien

retorna al bosque de la infancia. Su nombre ha cantado en el oído, al hablarse del Premio Nacional. Los párpados silenciosos de "La Amortajada" se han entreabiertos en un temblor de mariposa nocturna, como escuchando algo más tras el ruido de cascos del caballo del amante que cruza los campos de la noche para acudir a verla bajo los velones amarillos. Aunque la Gloria, es verdad, no tiene ruido. La muerte inefable, que sigue musitando la breve novela incomparable de María Luisa, en ocho o diez idiomas diferentes, parece cada día más lozana, como si la muerte fuera, en efecto, "un zeta de vida"; testimonio sin palabras de la diáfana protagonista de la obra.

"Todo lo que pasa en esta novela pasa dentro de la cabeza y el corazón de una mujer que sueña y enseña", dijo Amado Alonso al prologar en largo estudio "La Última Niebla" de María Luisa Bombal, en que otra mujer refleja de igual forma ese "vivir para la vida afectiva del alma", que el escritor español contrapone como esencia de lo femenino, a la facultad del hombre de vivir "para las creaciones y realizaciones del espíritu". Acombrándose luego, que "el oficio masculino de escribir no haya masculinizado a una escritora más".

"La Maja y el ruiseñor", es decir, la mujer y el canto. Título musical para una añoranza de Viña del Mar, en que la Maja es la ajorca o la ciudad y el ruiseñor, el ave siempre azul de la nostalgia.

S. V.

Valparaíso, Noviembre de 1974.

La maja y el ruiseñor [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Vial, Sara, 1927-2016

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La maja y el ruiseñor [artículo] Sara Vial.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile